

No se opone esto, ni hay para qué decirlo, á que se conserven en las relaciones entre diplomáticos las buenas formas que tanto seducen al Sr. Benito y Varela, ni á que, entre un servicio de espionaje y otro de economía política, intercalen los diplomáticos tal cual rigodón de honor. «El Congreso baila», se dijo de aquel de Viena que á principios del pasado siglo XIX rehizo el mapa de Europa. Pero no hay que reducirlo todo á cortesías y cumplidos, ni dar á estas muestras de urbanidad otro pago que el de la reciprocidad más delicada, evitando así que, como se cuenta en uno de mis libros, rojo cual el color de la vergüenza, se cifren grandes esperanzas en una taza de te porque el anfitrión, jefe de un Estado, tuvo la amabilidad de servírsela en mesa aparte al ministro que lo cuenta, sin hacer partícipes del agasajo á otros diplomáticos de superior categoría.

Deseando algunos de los más habituales concurrentes á la Academia invertir sus tardes en algo provechoso, organizaron, con muy buen acuerdo, una serie de conferencias vespertinas, en las que, en tono familiar, se abordaban no obstante las más abstrusas materias.

Inaugurólas el Sr. Garrán, disertando acerca de la «Libertad de imprenta», y siguieron á esta conferencia otras de los Sres. Ruiz de Salazar, Piniés, Sartou y Ubierna, que desarrollaron respectivamente los temas siguientes: «Formas de gobierno», «Organización del municipio en España y bases para la reforma de la ley Municipal», «La crisis del Derecho» y «Defensa del derecho de no intervención».